

LA TERTULIA.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.



10 CTS.

DOMINGO 13 DE ENERO DE 1850.

N.º 79.



UN ASEGURADOR DE VIDAS.

Muchas veces lo verdadero es inverosímil, decía Boileau; por donde deducimos que lo inverosímil en muchas ocasiones es verdadero.

Desde Sansueña á Paris
dijo un medidor de tierra,
que no había un paso mas
que de Paris á Sansueña.

Ciertos agentes de una sociedad destinada á asegurar en sus bolsas el dinero de los que quieren asegurar sus vidas, han dado en la flor de perseguirnos dia y noche, sin tregua ni descanso, desvelándose en lo que ellos llaman bien nuestro, y nosotros cuidado de ganar su comision. Para estos hombres nada hay sagrado. Penetran en el recinto de nuestra morada, turban las horas de nuestro estudio, amargan las de la comida, interrumpen nuestro sueño, nos acosan en el teatro, nos martirizan en el paseo, y lo que es mas, hasta en el templo cortan nuestras oraciones para tratar del modo y forma de asegurar nuestras vidas.

Oyendo misa estaba uno de nosotros el último domingo en la iglesia de San-José á eso de las nueve de la mañana, cuando á la hora de alzar el sacerdote el Sacramento, sen-

timos en el hombro izquierdo una mano que nos le oprinia fuertemente, y escuchamos una voz que nos decía: *¡Gracias á Dios que lo he encontrado á usted para que hablemos del seguro.* Era uno de estos agentes que habiendo acompañado á un entierro, de tal forma se habia entusiasmado en la conversacion sobre el modo de asegurar las vidas, que habia ido paso tras paso, en compañía de otros amigos, hasta la iglesia de San-José.

—Para un asegurador de vidas no hay *asilo seguro.*

Todo lo mancha, todo lo atropella:
no perdona á casada ni á doncella,

decía del pobre rey Witiza el padre Isla, flor y nata de los copleros. Tal podíamos nosotros repetir ahora que hablamos de estos agentes.

Por fortuna, nosotros en vez de emperrarnos con la pertinacia de estos hombres, hemos resuelto sacar del veneno triaca, y del acibar miel suavísima para nuestros paladares. Y por eso pasó con uno de estos agentes lo que vamos á transcribir á nuestros lectores punto por punto.

Asegurador.—Por fin, ¿se asegura usted en la sociedad de la *Precaucion*, sita en Filadelfia?

Uno de nosotros.—Estoy pronto.

Asegurador.—¿Ha estudiado usted bien los prospectos de la compañía?

Uno.—Estoy tan enterado como usted.— Ni los he visto (*aparte.*)

Asegurador.—¿Porqué cantidad quiere usted asegurarse?

Uno.—Yo..... (no sé qué decir) yo elijo una cantidad que sea el término medio entre el máximun y el mínimun.

Asegurador.—Aquí no hay término medio.

Uno.—Pues hombre, en el medio consiste la virtud. *Tu medio consistit virtus*, decia Calvino ó Julio César, que en eso no estoy seguro.

Asegurador.—No hay término medio en esta sociedad, porque no hay máximun.

Uno.—Bien: pues me aseguraré en 4.000 francos anuales.

Asegurador.—Usted y sus hijos?

Uno.—Sí señor, yo, un hijo que tengo, y á mas los que me puedan nacer.

Asegurador.—¿Está usted dado al diablo? ¿Cómo quiere usted asegurar las vidas de los que no han nacido?

Uno.—Mediante que la sociedad se llama *La precaucion*, me parece conveniente ser *precauido* y asegurar á toda mi familia, la nacida y por nacer.

Asegurador.—Cuando usted quiera entenderemos las pólizas, se envian á Filadelfia, se le corta el talon.... y....

Uno.—Pues no es mal seguro ese que empieza cortando al asegurado los talones.

Asegurador.—Está usted equivocado. Son los talones de la póliza.

Uno.—Bueno es saberlo.

Asegurador.—Usted dónde quiere pagar, en Cádiz ó en Filadelfia?

Uno.—Me es del todo indiferente. Yo lo mismo he de pagar en Filadelfia que en Cádiz, (*aparte*) porque en ninguna pienso pagar.

Nuestro hombre quedó muy satisfecho del

negocio que no se hizo, y nosotros libres por el momento de este perseguidor incansable de nuestras bolsas. Cualquiera que nos viese huir de él quedaria asombrado al saber que *huimos porque nos quiere asegurar las vidas*, y siu duda imaginaria que estábamos locos cuando de esa suerte menospreciábamos los beneficios.

Pero es el caso, que por lo regular en tales sociedades poco ó nada han de ver los asegurados. Todos los que en ella están inscritos deben tener una larga vida por efecto de sus comodidades y buenos alimentos; y así de seis mil asegurados, 50 morirán al año, cuyo capital repartido entre seis mil individuos, tocará á cada uno 60 reales anuales: negocio muy ventajoso, si aun logran los asegurados verlos en sus gabetas.

NUEVO TEATRO.

Tenemos entendido que un capitalista de esta ciudad ha mandado hacer un plano de un teatro a un jóven arquitecto de mérito, que se halla casualmente en Cádiz. Parece que el coliseo en proyecto ha de poder contener 2.500 á 3.000 personas, y su construccion será con arreglo á los primeros y mas modernos teatros de Europa. Mucho nos alegrariamos que se llevase á cabo tan conveniente proyecto, pues todo el mundo reconoce la necesidad de que exista en Cádiz un teatro digno del nombre de esta ciudad, tanto por el edificio, cuanto por las compañías que en él trabajen. Ahobien, ¿lo es, ni puede serlo, el llamado Principal?

No lo es, porque ni su cabida ni su antiqüísima y fea construccion pueden hacerlo pasar por un teatro notable; y no puede tampo-

co serlo, porque la propiedad de los palcos principales, y de las lunetas quitan á las empresas las pocas utilidades que reportarian de sostener una compañía mediana. Siguiéndose de aquí que forzosamente nadie estará tan mal con su dinero que pretenda acometer la loca empresa de traer una buena compañía, bien sea lírica, bien de verso, sabiendo que son seguras sus pérdidas, como desgraciadamente para algunos infelices lo tiene acreditado la experiencia. Así el público, mientras no haya un nuevo teatro, no puede prometerse ni exigir que haya una compañía de mérito, y lo que sucede ahora sucederá siempre, y en medio de todo, gracias á que por una casualidad ahora tenemos una tiple regular, que tal vez mañana tengamos alguna parecida á la señora Patriossi ó la Morera por prima donna absoluta.

El proyectado teatro no solo tendrá la ventaja de ser de doble cabida que el actual Principal, y de ofrecer salas y galerías espaciosas de descanso, sino que habrá en él dos entradas, una para el pueblo que no pague localidad y concurra á las gradas y otra para las demas personas que toman palcos ó lunetas. De esta suerte se pondrá al alcance de todas las facultades las útiles diversiones que proporciona el teatro y se puede asegurar una concurrencia que hoy no existe en el Principal y que ayudaría al sostenimiento de buenas compañías. Además, como sucede en Barcelona, se despertaría en cierta parte del pueblo una afición á este género de placeres que serian substituidos á otros que puedan llamarse vicios.

Todavía no parece resuelta la elección del sitio donde se ha de levantar el nuevo coliseo. Seria de desear que se verificase en el lugar que hoy ocupa el convento de los Descalzos, tan inútil y que tanto afea la vista de la plaza del mismo nombre.



POESIA.

A UN SUSPIRO.

Suspiro de mi pecho
Rápido vuela,
Y los grandes espacios
Ráudo atraviesa:
Que tú no eres
Intérprete menguado
Del mundo aleve.

Del fondo de mi alma
Puro saliendo,
Llevas contigo todos
Mis sentimientos.

Que en ti, suspiro,
Mis placeres y penas
Se hallan reunidos.

Ay! si un alma encontrase
Que pura, ardiente,
Fuera otra alma buscando
Del mismo temple,
Y dulce abrigo
Ofreciese en sus aras
A mi suspiro!....

Yo te dijera entónces,
Alma del alma,
«A tu pecho sagrado
Tiende las alas!»

Yo te dijera:
«En ese amigo puerto
Recoge velas!

FELIX DE UZURIAGA.

Madrid: 1849.

LA VICTIMA Y EL VERDUGO.

Episodio histórico de la revolución francesa.

(Continúa el capítulo III.)

De allí á poco, apareció en la sala una jóven sumamente recelosa. Tendió la vista en rededor, y no viendo á nadie sino al verdugo, y dormido, descubrióse con calma: sus facciones eran severas, su tez de alabastro, y aunque aquello revelaba en ella una firmeza varonil, no dejaba por eso de participar de la sensibilidad y caudor propios de su sexo. Largo rato contempló la jóven al hombre que allí veía, hasta que exclamó con dolor reconcentrado:

—He aquí el verdugo de mi patria, el azote de la humanidad! ¿Será un castigo? ¿Será que tú, divino Señor, hayas querido valerte de este monstruo para castigar los estravíos de tus hijos? Pero no, no puede ser que tú, fuerte de toda justicia y piedad, consintieras en que este monstruo horrible ejerciera sus crueles venganzas! No fuiste tú, fué el averno quien lo abortó á la tierra.

Quedóse un largo rato sumergida en sus tristes cavilaciones, y luego prosiguió mas resuelta:

—Sí, es necesario este sacrificio; Dios lo acogerá con amor! Y luego, ¿para que quiero la vida si no puedo librar la tuya, Federico?

Dicho esto sacó de su argentado seno un agudo y elegante puñal; y se disponia á herir el pecho del infame, cuando éste, agitado por turbulentos sueños, exclamó:

—No, no me mates! ten piedad de mí!

Asustóse la jóven con aquella repentina transición y ocultó el puñal; iba á salir cuando despertó el inicuo: vióla y le dijo:

—Tú aquí! Qué buscas?

Titubeó la jóven y dijo entre sí: «probemos.»

—Venía á pedir os un favor.

—Veamos.

—Sé que ha sido aprehendido un jóven y que vá á ser guillotinado; concededme su perdón.

—Su nombre?

—Federico L' Horne.

—¿Cómo? interceder por un criminal! Ignoras que es un realista!

—Por compasión!

—Imposible, no puedo. Pideme lo que quieras: todo lo otorgaré, pero entregarte el prisionero, nunca!

—Nunca! nunca!

—A un impiol! á un enemigo de la república! ¿y te atreves á interceder por él?

—Ah! si teneis sentimientos humanos, si sois hombre y no una fiera, concededme su perdón. Aun es tiempo: concededme su perdón!

—Si no fueras una muger á quien yo he visto casi nacer, y que conozco por sus sentimientos republicanos, diria que eras una realista y, no te valdria ser mi protegida.

—¿Quién? yo republicana! tener yo los sentimientos de ese terrible tribunal! yo abrigar los sentimientos de los que han asesinado á Luis XVI! Oh! no lo creais nunca: yo amo á mi país, y nunca seré su verdugo.

—Desdichada! ¿sabes que te pierdes con lo que has dicho? ¿Sabes que á mi antojo haré rodar tu cabeza sobre un tablado?

—Hacedlo! le respondió la jóven con una firme seronidad.

—No; seré mas humano: te perdono. Y luego, hablando consigo mismo, exclamó: seria inmolar dos victimas á mi ambición. Viva la hija, ya que murió la madre.

—Escúchame, continuó diciéndole el nuevo Atila; conoces bien mis principios, sabes tambien que por nada en este mundo desisto de mi resolución una vez tomada; pues bien, para que veas hasta qué punto me intereso por tí, te concedo el perdón de ese jóven.

—Ah! exclamó la jóven en un arrebato de alegría.

—Pero atiende á lo que te voy á decir. Te hago este sacrificio en menoscabo de mis principios; con la condición que has de ser mia.

—Ah! volvió á exclamar la infeliz poseida de distinto sentimiento.

—Sí, criatura angelical, serás mia, y todo te será concedido. ¿Qué respondes?

Si un rayo hubiera caído en aquel instante no le hubiera causado mas espanto que las palabras del infame verdugo. Solo pudo exclamar:

—Quién! yo ser vuestra!

—Sin duda, contestó él, serás mía, y todo lo tendrás. Ricos vestidos con encajes; soberbias haciendas, coches, caballos, y mas que todo eso, poseer el corazón de un miembro de la república.

Habia en las palabras de aquel hombre tanta hipocresía, tanta humildad aparente, que cualquiera que no conociese sus infamias le hubiese tenido por un hombre bueno y compasivo, si apesar de esto no desmintiese tales sentimientos su rostro enjuto y macilento, espejo fiel de su negra alma, toda hiel. Si en alguno se retrataba el estado de ésta en el rostro, lo era superlativamente en el suyo.

Habíase quedado la joven sin saber qué contestar á aquel hombre; luchaba entre el temor y la venganza, y aunque ya abrigaba las intenciones de asesinarle en su ardor patriótico, no se atrevía á la sazón, temerosa de errar el golpe. Pero si en aquel instante de irresolución hubiese sabido que aquel hombre que tanto la martirizaba con su bárbarie habia sido el asesino de su padre, si hubiera sabido que aquel hombre fuera el seductor y verdugo de su madre, no hubiera tenido reparo en haberle asesinado cara á cara, librando á la sociedad de un miembro tan corrompido.

Tenia los ojos bajos, inmóviles, como si buscase una idea que la sacara de aquel conflicto. Sabia que no habia que esperar ni perdón ni piedad de aquel monstruo, sino á costa de su honor; por lo tanto fijó su determinación, y alzando sus ojos á aquel tigre, le dijo con una calma y serenidad dignas de una matrona romana:

—Os concedo todo lo que me pedís, con tal que me deis liconcia para hablar un corto instante con el reo.

—Concedido, le respondió el republicano lleno de gozo, contando ya con su presa.

—Firmad ahí la orden para que se me permita hablar con él.

Y le presentó un papel en blanco.

Así que hubo firmado lo recogió y guardó en el seno la desgraciada joven. Ya se disponia á partir, cuando asiéndola él por el brazo, le dijo:

—Despidámonos amigos; dame un abrazo y que sea el precursor de nuestra felicidad futura.

—Dejadme, señor, le dijo repeliéndole con suavidad, aunque algo enojada; aun no está en libertad Federico.

—Pero lo estará muy presto: antes de ir al tribunal te prometo que quedará libre.

—Pues hasta entónces no os pertenezco. Volveré pronto, le dijo marchándose.

—¿Cuándo? preguntó él con una risa estrambótica.

—Mañana á estas horas.

Después de dicho esto, le miró con altivez y salió diciendo: «Al menos te veré por la última vez, Federico.»

Aun no habia llegado á la calle cuando soltó una carcajada el viejo republicano.

—Oh! necia credulidad! exclamó. ¿Creiste, pobre mozuela, que se sacrificaría un reo de consideracion á un pasajero capricho? Insensata! él irá al cadalso, y tú serás mía mañana.

Luego se puso á hojear los papeles, y cogiendo el que antes habia escrito dijo:

—Vamos al tribunal á pedir las cabezas de todos estos; por hoy son bastantes, aunque no llegan á doscientos.

Dijo esto con la serenidad que le era característica, y salió.

De allí á poco estaba en el tribunal, entablado la acusacion.

(Continuad.)

TEATRO DEL CIRCO.

En la noche del juéves se ha representado por vez primera en Cádiz una comedia de magia y grande espectáculo, original de don Mariano Pina, intitulada: *Embajador y hechicero*. Desde luego podemos decir á nuestros lectores que el argumento y la mayor parte de las transformaciones, son tomadas del antiguo comedion *El mágico de Servan y tirano de Astrakhan*. El moderno autor, al convertir esta obra en *Embajador y hechicero*, ha hecho que la accion que antes se suponía entre los cosacos de Astrakhan pase ahora entre españoles, y en un siglo ideal.

Las decoraciones nuevas pintadas por nuestro apreciable amigo don Diego Maria del Valle fueron muy aplaudidas, y especialmente el último salon régio, obra de bastante mérito, por la cual damos el mas cumplido parabien à este aplicado artista gaditano.

Creemos que esta comedia atraerá por muchos dias bastante concurrencia al teatro del Circo.

TEATRO PRINCIPAL.

Púsose por fin en escena en este coliseo la muy anunciada *Beatrice di Tenda*, ópera de bastante mérito, pero que sin embargo nunca ha sido de las que mas han agradado en Cádiz, sin duda por la falta del buen desempeño de algunas de las principales partes. Esta vez ha sucedido lo propio, y en nuestro concepto debe culparse à haberla cantado el señor Genny, quien por su escasisima y apagada voz echará à perder todas à aquellas óperas en que tome parte. Los únicos que fueron oídos con gusto, fueron la señora Agostini y el señor Patriossi. La primera cantó con gran gusto y maestría el ária del primer acto, que le valió muy merecidas palmadas, no obstante el desaliento que debia producirle la falta de concurrencia. En todas las demas piezas estuvo feliz, y particularmente en el rondó final del tercer acto, acabado el cual fué llamada à la escena por el público, que le tributó muy justos y unánimes aplausos. El señor Patriossi llenó bastante bien su papel, y alguna que otra vez recibió de los espectadores señaladas muestras de aprobacion. Lástima que carezcamos de un buen tenor, cuya falta se hace sentir mas de dia en dia. Pareco que persuadida la empresa de esta verdad, procura llenar este vacío, y para ello está haciendo los mayores esfuerzos para traer de Sevilla un tenor de gran nombradía y reputacion. Ojalá consiga sus deseos,

que son los del público gaditano, que anhela oír cantada siquiera una ópera, en la que sepan desempeñar su papel las partes mas principales.

Miscelánea.

Con gran placer hemos leído el estado que la Junta directiva de la casa de refugio acaba de publicar en los diarios de la plaza, manifestando las cantidades que han ingresado en el año de 1849 en las cajas de este benéfico establecimiento, sostenido por la caridad de este filantrópico vecindario. Segun resulta solamente de limosnas particulares se han recaudado 14.896 reales vellon, montando las procedentes de suscripcion voluntaria à la de 19.600 reales vellon; por manera, que el total de las limosnas han ascendido en el año último à la suma de 34.496 reales vellon. Y esto sin contar con otras que en artículos de primera necesidad han concedido el ayuntamiento y algunos vecinos pudientes de la ciudad.

Acreedores se han hecho à los mayores elogios las personas caritativas que con sus dadas mantienen y educan à mas de 170 albergados, que vivirian en la miseria ó anegados en los vicios, sin la existencia de tan útil establecimiento; y asimismo se han hecho dignos del aprecio público los individuos de la Junta directiva, que con el mayor celo y desinterés dirigen esta casa de beneficencia, haciendo con su escrupulosa vigilancia que se cumplan debidamente los deseos de las personas que dan gustosas sus limosnas dedicadas al mantenimiento de tantos desgraciados.

—SÍNDICO DEL AYUNTAMIENTO.—En la *Crónica*, periódico moderado que vé la luz pública

en Sevilla, leemos en carta fechada en Cádiz el 8 de enero, las palabras siguientes:

«El ayuntamiento ha dado principio á sus tareas municipales, con el nombramiento de síndico, que ha recaído en el señor don Manuel Rodríguez Jarillo, abogado de este colegio, y que ha desempeñado igual cargo con celo y actividad en épocas anteriores. Y si bien profesa opiniones progresistas, siempre ha merecido el aprecio de sus convecinos, y aun de sus mismos adversarios políticos, por su conocida probidad y buenos deseos en favor de los intereses de este pueblo. Los moderados que componen la gran mayoría del ayuntamiento, que han dado impulso á este nombramiento, han presentado pruebas de su imparcialidad y tolerancia política.»

—Todos los dias, ó mejor dicho, todas las noches oímos á multitud de personas quejarse, y con sobrado motivo, de la oscuridad en que se halla el teatro Principal, no obstante la inmensa lucerna que debiera alumbrarlo. Tal vez dependa de la clase de los reverberos y de los cristales cuajados de las bombas que disminuyen mucho la intensidad de la luz; pero algunos lo atribuyen á la falta de un *requisito y es la del óleo maldito, que está por las nubes*. Suplicamos, pues, á la empresa en nombre de los concurrentes á dicho teatro, que no sea tan enemiga de las luces, y procure que en lo sucesivo veamos siquiera los rostros de tantas bellas como en aquel sitio van á lucir sus galas y su hermosura.

No priven, por Dios, á ellas de esta justa satisfacción y á los hombres de tan natural placer.

—Ha padecido un gran error nuestro apreciable colega *El Nacional* al pensar que se iba á establecer en Cádiz una fábrica francesa de curtidos, como indicó dias pasados; noticia que tambien nosotros acogimos. Pero mejor informados podemos ahora asegurar que se trata de estable-

cer una casa de pupilos ú Hotel á la francesa, y en la cual no escasearán las viandas mas delicadas y los mas esquisitos manjares, estando además el local magníficamente adornado. Si es así, se hace un beneficio á este pueblo, que carece de un establecimiento de esta especie, montado tan en grande.

—CORONA FÚNEBRE.—Dentro de breves dias deberá salir á luz en Sevilla la corona fúnebre de don Alberto Lista, que la academia de buenas letras de aquella ciudad publica en honra de la memoria de aquel eminente literato. Precederá á la obra un discurso del señor don José Fernandez Espino, y seguirán poesías de las señoras Avellaneda y Coronado, y los señores Hartzembusch, Breton de los Herreros, Zapata, Cañete, Castro, Sanchez del Arco, Cea y otros muchos poetas, asi de la corte como de las provincias. La edicion es de un lujo inusitado.

—CALAVERA.—Cierta jovencita que trata de imitar á don Juan Tenorio, quiso el otro dia injuriar á cierto ofensor suyo; por lo cual determinó sacudirle en público una muy gentil bofetada. Pero antes de poner en ejecucion su vengativo proyecto, fué á consultar el código penal para saber qué castigo habia de sufrir en el caso de que su adversario apelase á los tribunales. Esto muestra que queria medir por el código penal su corage. Al fin decidió no dar la bofetada, porque el maldecido código impone penas á los bofeteadores que el don Juan Tenorio no quiso sufrir en manera alguna. Véase por dónde el código penal suele de cuando en cuando apagar los bríos de los modernos Roldanes.

—NUEVOS CANTANTES.—Nos han asegurado que van á ser contratados para el teatro Prin-

cipal el tenor Volpini y el baritono Assoni, artistas del teatro de San-Fernando de Sevilla, cuya empresa ha quebrado.

—FRÍOS.—Este año ha sido tal la intensidad del frío, que todos los periódicos, así nacionales como extranjeros, vienen quejándose del rigor de la estación. Nosotros, además de sentirlo fuertemente hemos tenido pruebas irrecusables de su existencia, en el mero hecho de ver la poca luz de la lucerna del teatro Principal. Atribuimos esta falta á que los frios helarán el aceite impidiéndole correr por los tubos de los reverberos. Es verdad que en verano sucede lo propio; pero entonces el calor produce el mismo fenómeno. Entre el frío y el calor anda la cosa. Mas arriba atribuimos el mal á lo caro del aceite; pero despues lo hemos reflexionado mejor, y de sábios es el mudar de consejo.

—INSCRIPCIONES.—En el callejon de Cardoso hay una muestra que dice: LOS FABRICANTES DE SEVILLA A DOS CUARTOS EL CIENTO. Al otro lado de la puerta donde está esta inscripcion, se lee: LOS HAY DE TRUENO. Segun resulta de esto, el dueño de este establecimiento vende á dos cuartos los fabricantes de Sevilla, de los cuales hay algunos que son de trueno. No sabemos en los nuevos aranceles qué derechos se pagarán por la introduccion de fabricantes de Sevilla, y cuánto por la de los que fueren de trueno.

A MADAMA

TOURNOUR.

¿Quién eres tú, muger, que así te ostentas vaporosa cual mágica ilusion, y ya eres Vénus, y mi amor alientas, ya el mármol que alentó Pigmaleon,

¿Eres Reina tal vez de las Nayades, ó ángel quizás de la region azul descendido en las playas de mi Gades envuelto en pliegues de flotante tul?

Tú eres la bella aurora que al viviente anuncia de su esposo los fulgores, y con su aliento y su mirada ardiente resucita las auras y las flores.

¿Eres tú de Vulcano la consorte, la que nació de las hirvientes olas, mas blanca que las sílfides del Norte, mas dulce que las ninfas españolas?

Si la ribera ayer del Manzanares te contempló cual celestial deidad, hoy te admiran las playas de mis mares, hoy adora mi Gades tu beldad.

M. A.

MADRIGAL.

Arroyo, cuyas aguas se deslizan por la vega que amantes fecundizan, ¿porqué gimes doliente? ¿no se retrata el ave en tu corriente? Si tus aguas fecundan la semilla ¿no son tuyas las flores de tu orilla?

Arroyuelo, que robas el azul del mismo cielo, por compasion no llores si se marchitan tus lozanas flores;

Tu pecho no lamente que abandonen las aves tu corriente: si una flor se agostó, quedan pensiles: si un ave se voló, se encuentran miles.

Alma mia, que perdiste tu plácida alegría, tú si es justo que penes y que llores, ¿dó hallarás otro iman á tus amores?

TAJUECO.

CADIZ: 1849.

Imprenta de Don Francisco Pantoja, calle de la Aduana, número 20.